

La danza, lenguaje del cuerpo

Textos de Joost A. M. MEERLOO

TODO ES RITMO

Todo es ritmo. Pequeñas partículas dentro del átomo bailan en sus distintas órbitas en un cosmos ultramicroscópico, mientras en el enorme universo las estrellas y las galaxias transitan sus inmensos senderos en segura continuidad. Las moléculas están en continua agitación y en continuo temblor. También la gente, a pesar de lo quieta e inmóvil que pueda parecer, está en un constante movimiento rítmico.

Hay muchas maneras de contemplar la danza y el misterio de los movimientos extáticos del hombre. Como un rígido historiador, uno puede tratar de obtener los hechos correctamente y describir con minucia los diversos aspectos de las danzas rituales y de las danzas artísticas y populares. Un coreógrafo examina las complicaciones de la técnica dancística, mientras que un psicólogo puede perderse en la diversidad de significados simbólicos de la pantomima y los gestos y la danza, sin advertir siquiera su sustancia arrebatadora. Algunos estudiantes miran sólo los elementos de la danza, ignorando por completo su belleza sinfónica.

A través de este libro * quiero contemplar la danza y el ritmo como significados universales de la comunión y comunicación. La danza vive en el cuerpo y en la mente de todos. De alguna manera, por la interacción rítmica, se nos transfieren los sentimientos y las emociones. Eso puede conducirnos a las pasiones terrenales o inspirar los éxtasis más celestiales.

El ritmo en mi interior y el sacudimiento del ritmo que desde fuera me transforma, me traen temporalmente a un estado distinto de temblor y reverberación. Esta oscilación individual de la danza, como respuesta a influencias externas, empieza ya muy temprano en el mundo biológico. Es la manera que tienen los animales para comunicarse entre sí. Las abejas realizan movimientos específicos de danza a través de los cuales se informan unas a otras del lugar donde se halla la miel. Las danzas galantes al servicio de la atracción erótica empiezan bastante atrás, en la historia del reino animal.

Durante el periodo de brama, movimientos de danza y varios otros métodos de exhibición colorida y rítmica se usan para atraer al sexo opuesto. ¡No hay amor sin danza, no importa las limitaciones que esta danza pueda tener! Aun en la conversación la gente "baila" hacia adelante o hacia atrás de su interlocutor. En los modernos experimentos de intercomunicación, una película de un grupo de gente conversando, proyectada en la pantalla con velocidad acelerada, prueba esta alegórica danza de comunicación.

Pitágoras en su *Armonía de las esferas* contempló el universo como una sinfonía de ondas y ritmos que integraban la música de Dios.

El hombre que baila puede estar en armonía con el universo, cuando su dan-

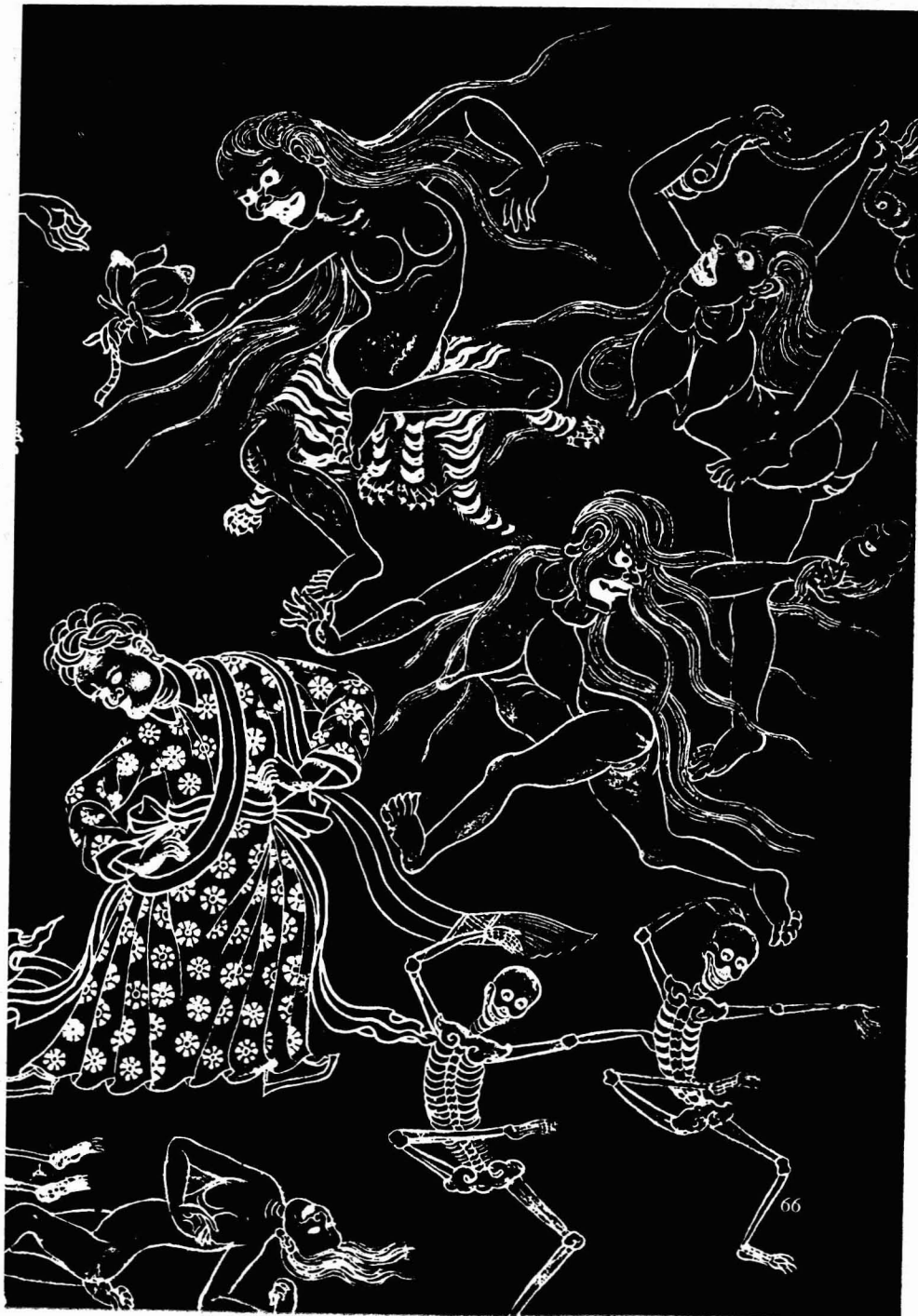
za pueda conducirlo a las cimas del éxtasis y la unificación, pero también puede estar desarmonizado, perdido en abismos de confusión y perplejidad. En un lenguaje más complejo podemos decir que la danza tiene una acción sagrada, extática, o que puede arrastrarnos al infierno de enloquecimiento dancístico y sentimientos caóticos.

LA DANZA COMO UN GESTO MÁGICO

Podemos estar seguros de que el primer ritual sistemático de la danza nació en una esfera de nociones misteriosas sobre la milagrosa influencia mágica que tenían el ritmo y los ademanes, no sólo de un hombre a otro, sino también del hombre hacia el animal. Uno de los dibujos más antiguos que conocemos, trazado sobre la roca por el hombre paleolítico, nos muestra a una figura que baila en-

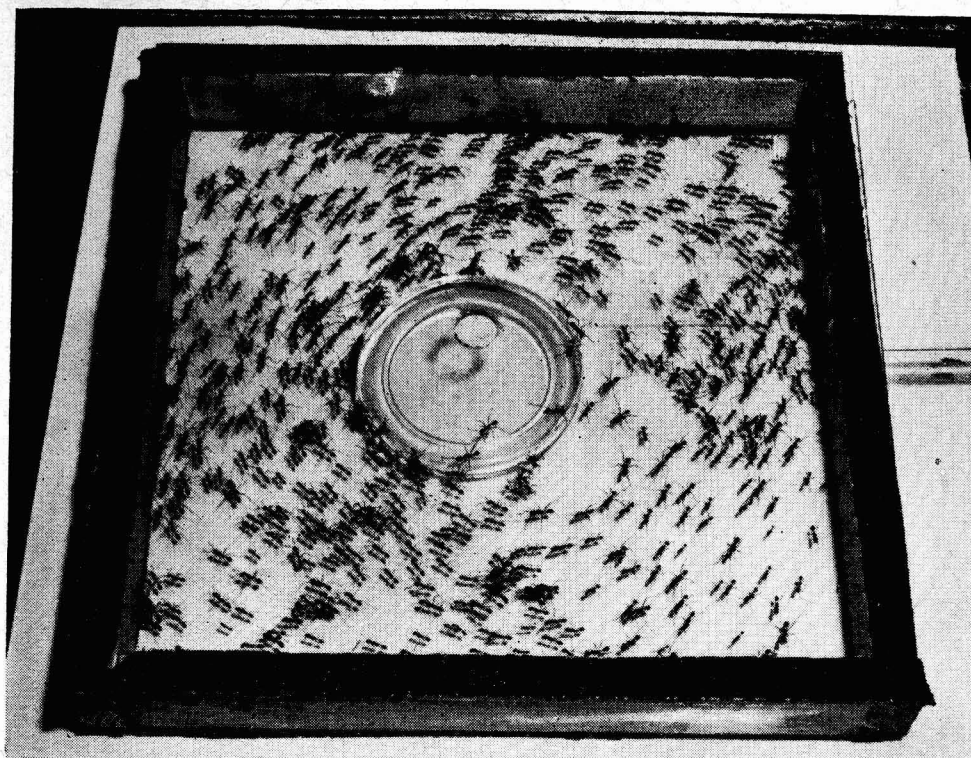
vuelta en la piel de un búfalo. El mismo ritual de danza estratégica puede hallarse aún hoy entre las tribus primitivas. Al imitar los movimientos de un animal salvaje, y al llevar la máscara del animal, se forma una unión mágica entre el hombre y la bestia — como indica la creencia primitiva. Por obra de esta unión, el peligroso animal tiene que rendirse ante el poder del danzante. Muchas de las primitivas danzas de guerra y de caza están al servicio de esta omnipotencia mágica para atrapar el alma del animal y del enemigo. Al capturar su imagen, en realidad se le captura.

El verdadero ritual mágico, con todo, es sólo una explicación de la danza. El ritmo formal de la danza evita también los sentimientos comunes de ansiedad. En algunas danzas balinesas ("Kechak") podemos experimentar todavía que los movimientos de los bailarines expresan



Danza de la tentación

* *Dance craze and sacred dance*, Peter Owen, Londres.



La frenética conducta de masas entre las hormigas



Girar

un estremecimiento y un temblor comunal cuyo propósito original era defenderse de los peligros de la selva. La palabra "Kechak" es el equivalente de evasión. En el archipiélago malayo encontramos varias de estas danzas de defensa. La comunicación del ritmo y el movimiento se supone que confiere nuevos poderes y nuevo valor a los participantes.

Al comparar los más antiguos ritos de la danza con algunos símbolos orientales que todavía existen, podemos aceptar una identificación mágica profunda con la mitología víbora-serpiente que baila. En casi todas las danzas de la víbora encontramos que la danza representa un medio de obtener poder sobre la víbora, el animal que va sobre la tierra con su rítmica y amenazadora velocidad. Sin embargo, la víbora representa no sólo la realidad de ese animal terrestre ponzoñoso y astuto cuando se arrastra por los pantanos tropicales, también se le adora simultáneamente como a un ser angélico.

En muchos símbolos antiguos, al dios se le representa como nacido de una serpiente; las esculturas de Buda con frecuencia lo muestran como nacido del mundo-serpiente. En la narración del paraíso se relaciona la serpiente con el origen de la vida; mientras que en varios ritos de iniciación —en los cuales el adolescente es guiado a través de los secretos del sexo, la fecundación y el nacimiento— hallamos repetido un similar simbolismo de la serpiente. La muchacha tiene, por ejemplo, la tarea de dibujar una nueva imagen sagrada de la serpiente. En muchos de estos dibujos encontramos representado un pequeño ser (el embrión) rodeado por serpientes, tratando de escapar a un peligro genérico.

Dado que estos símbolos constituyen un paralelo tan próximo al simbolismo del pánico del nacimiento como lo encontramos en los sueños, podemos concluir que la serpiente fue seleccionada muy pronto en la historia de la humanidad como el animal que representa los movimientos rítmicos y ondulantes de la matriz en el nacimiento.

Todos al principio de la vida han atravesado por los miedos y las angustias del nacimiento. Un ritmo repentino de la matriz, parecido al de una serpiente, arroja al niño de los ritmos felices y sincopados del Nirvana en donde existe por nueve meses, para iniciar su propio ritmo de respiración, que significa la vida. En muchos símbolos primitivos la palabra serpiente o dragón indica la matriz y la danza de la serpiente la transformación (del nacimiento de la angustia oprobiosa del hombre). El nacimiento se simboliza como un escape de la serpiente y la danza de la serpiente significa la danza de la nueva vida. La danza de la serpiente como identificación mágica con la matriz creadora manifiesta también, sin embargo, la voluntad del hombre para sobreponerse a sus temores y para convertirse en dueño de su destino.

Muchas danzas de iniciación de las tribus primitivas y primitivos ritos religiosos representan esta estrategia mágica arcaica tanto de la lucha como la sumisión del hombre al ritmo del mundo. La iniciación, la transformación en adepto, la integración del conocimiento, al bailar el ritmo libre que nos es propio, son los principios de la liberación del



El jazz como ritmo contagioso

hombre de ser meramente un animal biológico instintivo.

LA DANZA RELIGIOSA Y TERAPÉUTICA

La comunicación es el remedio fundamental para la ansiedad y la soledad del hombre. Es un puente para la separación y el aislamiento. El compartir gestos, movimientos y sentimientos, y finalmente el compartir los conceptos comunes del pensar hace retroceder al hombre al bendito estado de dependencia y comunión social que él había abandonado en el proceso de crecimiento y de transformación en individuo. No es sorprendente que se usara, muy pronto en la historia de la humanidad, el persuasivo ritmo de la danza para alcanzar una experiencia común en el éxtasis, en donde especialmente el vínculo perdido con otros —de modo más preciso, la unidad perdida con los padres o con alguna deidad— podía ser revivida. El juego con el canto y el movimiento rítmicos se volvió un ritmo religioso destinado supuestamente a li-

berar al hombre del temor y la aflicción, del aislamiento y la muerte. Los chamanes y los derviches convocaron a su gente para que se les unieran en el "Primum movens", el ritmo de la danza que conduce al grupo finalmente hacia el éxtasis convulsivo del "Misterius Tremendus", la unidad con el universo y con Dios.

En verdad, esta "danza sagrada" tiene varios aspectos en un nivel primitivo. Puede conducir a una enajenada furia colectiva, a una danza guerrera con fantasías caníbales, donde se devora al enemigo. Y no siempre permanece en fantasías. En algunas tribus, las mujeres, mientras los hombres hacen la guerra, danzan para transmitirles de modo mágico energía y coraje.

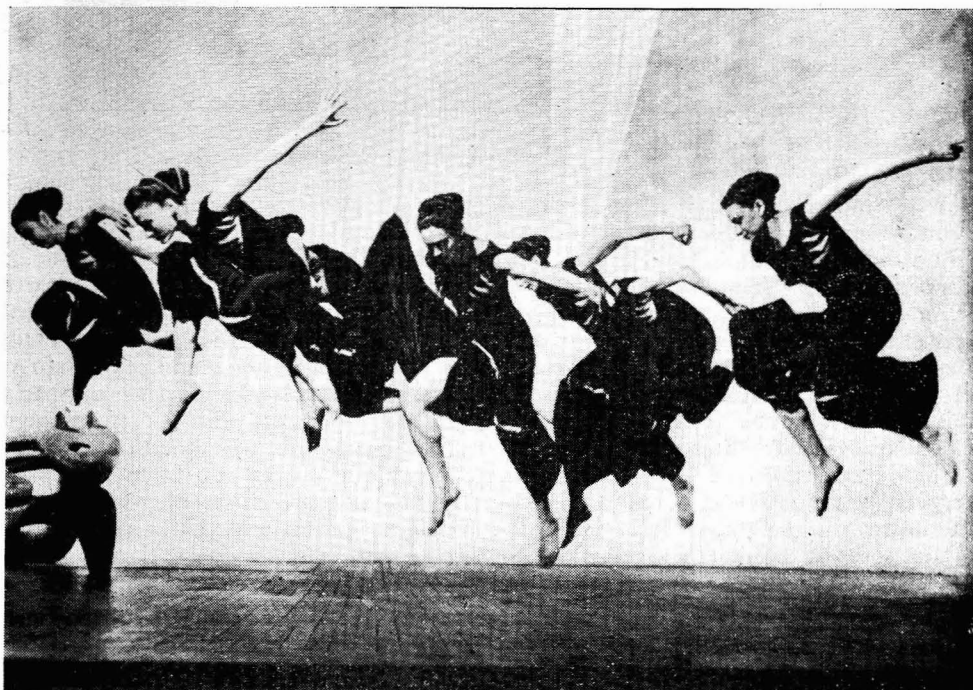
Con frecuencia, el canto rítmico colectivo se transforma en la introducción a una orgía sexual, un juego ritual durante el cual la tribu se libera temporalmente de las prohibiciones y de la culpa. En la antigüedad, muchas epidemias de danza religiosa terminaron por

último en actos orgiásticos y en promiscuidad. Las bailarinas de cabaret nos recuerdan este viejo y ritual juego erótico. Tienen la tarea de quitar los obstáculos que impiden al público liberarse de sus prohibiciones.

Pero bajo circunstancias más civilizadas y restringidas, el ritmo y la danza pueden conducir a un raptó quieto e incluso al éxtasis silente de la perfecta ecuanimidad, como lo describen los sacerdotes taoístas. En la respiración rítmica común —como se hace en el Yoga— la comunidad puede sumergirse profundamente en el vacío y en el gran silencio universal, hasta que al fin, de acuerdo con su experiencia subjetiva, nada en el universo esté más allá de su mano.

Gran número de místicos hablan de la despersonalización sagrada y de la unión santa con el universo. La misma palabra "éxtasis" expresa esta situación fuera de nuestro alcance, más allá de las limitaciones humanas. Originalmente la palabra quería decir, de hecho, el alma que emerge del cuerpo o el hombre que



*La danza dramática de Randga y Barong**Jornada nocturna**Danza moderna*

se separa de su estado de aislamiento para entrar en los dominios de la divinidad.

En la palabra "éxtasis" se expresan ambos significados: el trance excitado y el deleite silencioso, como una rendición mágica a una existencia diferente, como trascenderse uno mismo. Al perderse en el ritmo, el hombre puede olvidar su gastado yo cotidiano y puede entregarse a las más grandes pulsaciones del universo.

La danza religiosa conduce a este sentimiento estático de participación masiva, de estar sumergido y de ser absorbido por la más grande dimensión de júbilo masivo. Los griegos hablaron del frenesí dionisiaco. La locura divina y el abandono de las inhibiciones tenían para ellos una acción revivificante y curativa. Las danzas griegas de los misterios eran parte de un viaje hacia el rejuvenecimiento y hacia una mayor intensidad vital, un tomar parte inconsciente en la experiencia y en la acción comunes, que conducía a una liberación de vínculos del individuo.

De esta manera el hombre primitivo dramatizaba sus conversaciones colectivas con la deidad y eso le hizo padecer su experiencia mística de ser uno con el universo. A través del juego ritual y de la danza del sacrificio él se integra con su mundo. El ritmo monótono del tambor podía ayudarlo a alcanzar estas metas (como en el vudú) o se le podía incitar a la danza sagrada por el humo sagrado del tabaco, como en las danzas hindúes del tabaco, o el aroma de las hierbas o, como sucedía en las bacanales, con el vino. El movimiento rítmico hacía que casi todos perdieran temporalmente su conciencia vigilante y su yo aprisionado.

La sugestión colectiva del éxtasis religioso comunal era usado con frecuencia como una danza terapéutica para curar las enfermedades. La hipnosis del éxtasis era usada para ahuyentar malas influencias y espíritus malévolos.

La danza del curandero, sacerdote o chamán pertenecía a la más antigua forma de la medicina y la psicoterapia, en la cual la exaltación común y el olvido de las tensiones permitía un cambio en el sufrimiento físico y mental del hombre hacia una nueva alternativa de salud.

Podemos decir que en la aurora de la civilización la danza, la religión, la música y la medicina eran inseparables. Aun en nuestros días la madre movable, el ritmo ritual se usa aún como una cura hipnótica lograda a través de la danza, como podemos ver en los *revivals* masivos y en algunas sectas religiosas como los Shakers y los Jumpers en Pennsylvania; el propio Mesmer durante su triunfal jira europea hizo uso de la danza colectiva para producir su cura mesmerizante.

Nuestra danza moderna está llena de residuos de estas antiguas experiencias rituales. La experiencia temporal del éxtasis que el hombre tiene, causada por la danza gozosa, puede ser una revelación vigorizante e inspiradora, que traiga placer y felicidad y nuevos reconocimientos. Puede significar para él una nueva posesión: el universo y un nuevo pacto con la vida.

El canto y la danza pertenecen a las más viejas exaltaciones del placer en el hombre, y a través de la historia esta for-



La danza como rito de la fertilidad

ma de actividad jamás ha cambiado. Tanto la gente primitiva como la altamente civilizada baila por el placer de la participación colectiva. A través de las edades el hombre ha sido consciente de la tremenda catarsis y de la inspiración creadora que la danza y la música han traído a aquellos perdidos en el aburrimiento, la desesperanza y la frustración.

LA DANZA COMO RITUAL SOCIAL Y ETÉREO

La danza es el arte universal, la expresión del gozo colectivo. Aquellos que no pueden bailar son prisioneros de su pro-

prio yo y no pueden vivir bien con otra gente y con el mundo. Han perdido el ritmo de la vida. Sólo pueden vivir por el pensamiento frío. Sus sentimientos están profundamente reprimidos, mientras ellos se vinculan pesadamente a la tierra. A través de las edades, la pena, el placer y el éxtasis han sido expresados por las danzas festivas y rituales. Como dijo Rilke: "Son el lenguaje natural del cuerpo." El hombre necesita regresar y revitalizarse y tener una comunión profunda y una existencia integrada, y eso se satisface activamente con las danzas folklóricas y los bailes de sa-

lón, o algunas veces, más pasivamente, identificándose con los bailarines en la escena.

En nuestro mundo occidental, a partir del siglo XIX, la danza como una fiesta ritual y cultural cedió progresivamente su lugar a la danza social, con todo su contagioso resplandor de ritmos especializados de danza: vals, fox trot, tango, blues, charleston, mambo. En todas esas danzas, que poseen con frecuencia pasos rígidamente prescritos, el gozo del movimiento permanece. Un alivio similar de la tensión se da en las danzas folklóricas y en las *square dances*.



Rock'n Roll